

JUL. 13 1975

EXCELSIOR

Empezó a gobernar el nuevo gabinete

ESPECULAN EN ARGENTINA SOBRE UNA POSIBLE DEVALUACION DEL PESO; SE TEMEN DESPIDOS

BUENOS AIRES, 12 de julio (Reuter-Latin) El gabinete ministerial de la Presidenta María Estela de Perón comenzó a gobernar a la Argentina en medio de especulaciones sobre una pronta devaluación del peso. Fuentes del Ministerio de Economía dijeron extraoficialmente que la devaluación era estudiada por los técnicos gubernamentales. Mientras tanto, el Ministerio de Trabajo convocó a los gremios que aun no han renovado sus contratos colectivos de trabajo a reanudar discusiones con la parte patronal, con un plazo hasta el 25 de este mes para llegar a un acuerdo.

La Presidenta sostuvo en el Ministerio de Economía a Celestino Rodrigo, partidario de José López Rega, quien desde ~~ya~~ ayer ya no funge como ministro de Bienestar Social ni Secretario de la Presidencia. Rodrigo sostuvo hoy una larga reunión en su despacho con el presidente del

Banco Central. Ricardo Cairolí.

Aunque no se dio información oficial sobre lo tratado, las deliberaciones reiteraron en círculos financieros las expectativas sobre la nueva devaluación.

Por otra parte, se teme que la situación económica actual desemboque en una ola de despidos por parte de industrias pequeñas y medianas que no puedan afrontar los nuevos costos de sus insumos y los aumentos de salarios.

Antes de que Celestino Rodrigo llegara al Ministerio de Economía, el desempleo en Argentina era de sólo un 2.3 por ciento, el índice más bajo en los últimos doce años.

COLUMNA VERTEBRAL DEL PERONISMO

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 12 de julio—Casildo Herreras, máximo dirigente de la Confederación General del Trabajo, niega que el movimiento obrero esté involucrado en la coordinación de un golpe de Estado contra Isabelita, y explica: "Tampoco queremos adueñarnos del poder, pero exigimos que se nos reconozca como "columna vertebral" del peronismo y que, por ende, tengamos derecho a una amplia participación en el gobierno".

Pero "eso de que buscamos echar a la Presidenta no es cierto", puntualizó al resumir la estrategia del sector que

emergió triunfante de la crisis desatada en los últimos quince días y que, sin embargo, no alcanzó aún el "papel político protagónico" a que se propone.

Rogelio Papagno, dirigente de la poderosa Unión Obrera de la Construcción y secretario adjunto de las "62 organizaciones sindicales peronistas", va todavía más allá: "Queremos cogobernar. Y en cierta medida ya lo estamos haciendo. Pero es necesario que haya un mayor número de ministros y funcionarios de extracción obrera".

Herreras y Papagno provienen de diferentes líneas del sindicalismo peronista (a este último se le mencionó como "allegado" al ex ministro José López Rega, hasta que se apartó de él en el auge de la crisis), pero coinci-

den en que es absolutamente necesario reorganizar el Partido Justicialista, para darle nueva dinámica interna y "sacarlo de la orfandad".

"En la cumbre del peronismo, los sindicalistas debemos tener mayor participación", señala Papagno.

Las "mesas de trabajo" del movimiento justicialista —no del partido—, un organismo encabezado por la señora Norma Kennedy y que trabaja en los barrios proletarios y de la clase media con vista a dar forma a la "comunidad organizada" que planteó Perón, acusa a los sindicalistas de buscar separar a los trabajadores del peronismo.

"Ellos tratan de lograr la independencia organizativa y política de los sindicatos respecto al peronismo", señala un documento de las "mesas de trabajo" difundido hoy bajo el título general de "La hora cero de nuestra decisión", y en que se les acusa a los líderes gremiales de coludirse "con militares golpistas" para traicionar a las

belita y echarla del poder.

Añade que el objetivo de lo que califica de "obrerismo" es "desperonizar" a los trabajadores, con vistas a organizarlos solos, separados y al margen del conjunto de la comunidad para, en esta forma, someterlos al control de los líderes sindicales.

La verdadera declaración de guerra de las "mesas de trabajo" justicialistas no se limita, empero, a criticar el carácter ideológico —supuesto o real— del sindicalismo y afirma asimismo: "este objetivo es desperonización y se complementa con la negociación de los sindicalistas con los militares golpistas, lo que aporta la cuota de conspiración e insurrección a los últimos acontecimientos".

Las "mesas de trabajo" no son la burocracia política que dirige el Partido Peronista, y contra lo que se rebelaron también los dirigentes de la CGT, sino que representan en cambio, el único intento hasta hoy realizado en el seno del justicialismo para acercarse a las masas, las

que en los dieciocho años de proscripción del peronismo conocieron a Perón únicamente a través de la CGT y el obrerismo.

Pero en este momento que la crisis política precipitó las escisiones dentro del peronismo, las "mesas" y la burocracia partidaria se identifican con la misma táctica de combate a la CGT y a su matiz político más activo, las "62 organizaciones peronistas".

En contrapartida el "peronismo sin obreros y sin CGT" —algo que hasta hace una semana parecería fantástico y absurdo— se perfiló hoy como una realidad en marcha: los tres representantes de la rama sindical en el consejo nacional del Partido Justicialista renunciaron a sus puestos.

Néstor Carrasco, un obrero de los rastros, Felipe Mascali de la industria aceitera y Anteo Poccone, de la industria del acero, señalaron que renunciaron a sus cargos partidarios "de acuerdo con di-

rectivas" de las "62 organizaciones sindicales peronistas".

Tras la huelga general del inicio de la semana, esta es la primera embestida abierta del sector obrero para llegar a la conducción política del peronismo o, por lo menos a influir decisivamente.

La renuncia de los tres representantes obreros deja al Consejo Nacional Justicialista sin quórum" para sesionar y, más que el bloqueo a toda actividad de la cumbre partidaria, obliga a que ésta llame a una reorganización total del partido.

EL UNIVERSAL

Dudoso, Crítico y Sombrío es el Panorama Para Argentina

- Duras Censuras a Pesar de los Cambios
- Únicamente son Otros los Nombres
- El Gabinete Tiende Hacia la Derecha

Por VICENTE L. PANETTA,
Corresponsal de Associated Press

BUENOS AIRES, 12 de julio.—Dudas, críticas y sombrío pronóstico sobre el futuro de Argentina constituyen hoy las reacciones ante el flamante gabinete que asumió ayer como una de las soluciones para mitigar la crisis política y económica del país.

En general, las opiniones coinciden en sostener que se ha registrado un cambio de nombres, pero no de la política que ha causado problemas a la Presidenta Isabel Perón.

Políticos oficialistas, opositores, legisladores, gremialistas y una parte de la prensa local indican que la orientación del nuevo gabinete tiende al sectarismo y a la línea derechista que, según ellos caracteriza al anterior.

Las expectativas de amplios sectores del país se sintieron defraudados por la presencia en el elenco gubernamental de ministros cuya gestión había sido duramente enjuiciada.

Permanecieron en sus car-

gos los ministros de Cultura y Educación, Oscar Ivanievich; de Economía, Celestino Rodrigo; de Trabajo, Cecilio Condití, y de Relaciones Exteriores, Alberto Vignes. Ingresaron los ministros de Defensa, Jorge Garrido; Justicia, Ernesto Corvalán Nanciarés, y de Bienestar Social, Carlos Villones. Por su parte, Antonio Benítez dejó la cartera de Justicia y ocupó el cargo de ministro del Interior.

Uno de los alejamientos mejor recibidos fue el de José López Rega, ex ministro de Bienestar Social y ex secretario privado de la señora de Perón. Sin embargo, se estima que una buena parte del gabinete responde a su influencia.

El diputado nacional peronista, Ricardo de Luca, habló en nombre del sector gremial y dijo que la Jefa de Estado "ha perdido una bri-

llante oportunidad para contar con un gabinete cuyos hombres puedan expresar una política coherente, con la esencia misma que sustenta la doctrina peronista".

Voceros del principal partido opositor, la Unión Cívica Radical (UCR), manifestaron su contrariedad ante el gabinete. El legislador Luis León expresó que la señora de Perón "no aprendió mucho del general Perón en sus casi 20 años de convivencia con él, pues por lo visto no recogió la frase de que "Primero el país, después los hombres".

El dirigente conservador, Carlos Romero, expresó su disconformidad al decir que "las modificaciones introducidas al gabinete no permiten inducir las probables rectificaciones de una política que reclama el país para salir de esta etapa difícil en que se halla".